

# La cosmogonía andina a través de la pintura

## Entrevista con Roberto Mamani\*

Jorge Luis Herrera



*Niño cóndor de la cruz andina*

*ROBERTO MAMANI MAMANI es un artista sui generis dentro del panorama del arte mundial, pues su visión de la realidad y, por ende, de su pintura, están determinadas principalmente por la cosmogonía y la teogonía aimara. En cierto sentido su pintura es inclasificable, ya que no se ajusta a las categorías y a los cánones creados por los historiadores y críticos del arte “occidentales”. Al respecto Mamani Mamani afirmó en esta entrevista: “Por lo general clasifican mi obra como naïfo primitivista, pero*

*\* Entrevista grabada en la Galería Dorian en La Paz, Bolivia, el 22 de diciembre de 2008.*

*eso es un error, pues mi pintura es mágica y expresa una forma de vida y de entender una cultura: la aimara”. Por ello, tal vez sería más correcto denominarla simplemente como pintura aimara contemporánea y tratar de analizarla con paradigmas más precisos, acordes con su propuesta y con su contexto. Vale la pena recalcar que su obra tampoco puede ser catalogada como neoindigenista, ya que para los pueblos originarios bolivianos las artes mayores siempre han sido el tejido y la cerámica; en ese sentido, la pintura como arte mayor apenas ha comenzado surgir entre los aimaras.*

*Mamani Mamani es heredero y difusor de la sabiduría ancestral y de las tradiciones de su pueblo; también es uno de los principales embajadores de la cultura boliviana en el mundo. A través de su obra pretende que la gente tome conciencia de la importancia de preservar su cultura con orgullo.*

*Su búsqueda plástica lo ha llevado a descubrir y elaborar una poética que incluye elementos mágicos, rituales, lúdicos, experimentales y provocativos, siendo la relación armónica del ser humano con su entorno natural uno de sus principales pilares ideológicos. Su pintura se caracteriza, además, por su gran colorido a base de intensas tonalidades que inundan la mirada del espectador, que es guiada por líneas gruesas de las que emergen múltiples símbolos y códigos.*

*Su trabajo ha sido expuesto en galerías y museos de América, Europa y Asia, y pertenece a colecciones privadas de países como Bolivia, Ecuador, Argentina, Brasil, Estados Unidos, Canadá, Alemania, España, China, Japón y México. Ha recibido numerosos premios y distinciones como el Primer Premio en Fotografía. Día Mundial de la Población (1990), organizado por la ONU; y el Primer Premio en Dibujo del Salón Pedro Domingo Murillo de La Paz, Bolivia (1991).*

*Es autor de una cuantiosa obra, entre la que destacan las series: M'hamas de los muertos, Homenaje al*

*Illimani, Chacha Warmi, Pueblos con soles, Awichas sabias del tiempo, Hombres coca, Achachila en la oscuridad, Aves sagradas, Llokallas imillas sol luna, Arcángeles, Cruz cuadrada a Christus Christus, Pachamamas-Virgenes y Desnudos sobre periódico.*

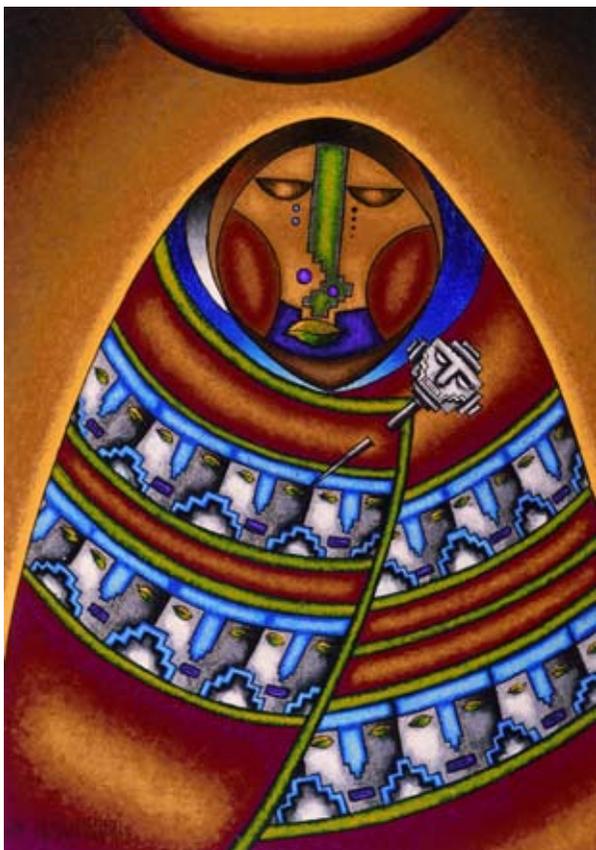
*En esta entrevista el artista habló sobre su pintura, su cultura y su labor como emisario aimara en el mundo.*

*¿Cómo se autodefine Roberto Mamani Mamani?*

Me defino como un indio aimara, orgulloso de su identidad, de sus raíces y de sus ancestros... Soy Mamani Mamani, no Roberto, porque represento a una parte de la sociedad boliviana. Mi apellido es muy popular aquí, en especial entre los aimaras, quienes siempre actuamos en comunidad. Incluso mi firma surgió colectivamente, pues todo aimara se identifica con este apellido, que además tiene su importancia: Mamani significa "águila".

*¿Podría hablarnos sobre sus orígenes?*

Soy quechua de nacimiento porque vine al mundo en territorio quechua, pero mi sangre es aimara. Tengo que comenzar por decir que dentro de las comunidades aimaras los jóvenes se juntan (necesitan el consentimiento de los padres); se acostumbra el *sirwiñaku*, que es una especie de matrimonio de prueba. La historia



*Awicha monolito*



*Arcángel de la tarca*



*Vuelo a los Andes*



*Kota Inti*



*Pueblos con soles*

de mis padres es una historia de amor, pues la familia de mi madre no aceptó a la de mi padre, por lo que mis progenitores tuvieron que escaparse y se fueron a la zona semitropical de Cochabamba, donde nacimos mi hermana y yo. Hasta los diez u once años viví allí, en ese vergel, en ese valle donde hay locotos, tomates y todo ese verdor que no existe en los Andes... en realidad sí hay un poco, pero se nota menos. El destino ha permitido que yo pueda absorber parte de esa energía y de ese valle. Durante mi infancia estuve rodeado de bichos, animales, sapos, árboles, higueras, uvas... por eso son las imágenes que tengo en la mente, aunque también están muy presentes las del mundo andino: sus montañas, llamas, papas... que surgen de otra cosmovisión, de otra fuente de energía.

*En algún texto usted escribió que su abuela Juana Mamani jugó un papel fundamental en su vida...*

Para que yo me convirtiera en artista, en un ser creador, influyó mucho mi *awicha*, que en aimara significa abuela. Cuando mi familia y yo llegamos al altiplano, a Tiahuanaco, pude convivir mucho con ella; me enseñó los ceremoniales, los ritos, los agradecimientos a la Pachamama o Madre Tierra, las ofrendas, los rituales, las danzas, el significado de los tejidos, del solsticio... ella formó en mí al ser íntegro del ser artista o del ser que dibuja y juega con las formas y los colores. Mi *awicha* decía que los colores fuertes sirven para ahuyentar a los malos espíritus y no quedarse en la oscuridad. El color en mi obra es una *challa*<sup>1</sup> a la Pachamama, porque cuando se le hace una ofrenda se enuncian los nombres de las montañas y se le entregan colores... a la Pachamama le gusta el color. En ese sentido, mi acto creativo está muy relacionado con algunos actos rituales; de hecho estos últimos han determinado algunas de mis series, como la de las montañas sagradas, la de los templos andinos y la de la hoja sagrada de la coca.

*¿Usted es una especie de guardián de las tradiciones aimaras?*

Sí. Al respecto alguien dijo una vez que soy es un mensajero de la cosmovisión andina. Mediante mi obra difundo todo lo que he ido aprendiendo de mi *awicha*, los abuelos, los tíos mayores, los hermanos mayores, los *amautas*,<sup>2</sup> los sabios y los *yatiris*.<sup>3</sup> Supongo que parte de la información también está en los genes, pues algunas cosas brotan de adentro y a veces son inexplicables, pero de alguna manera uno las va entendiendo en el camino, a través de los tejidos, de la cerámica, de algún estudio antropológico o arqueológico... Mi obra es el resultado de toda una cultura y de una experiencia de vida.

*¿Por qué eligió la pintura como medio de expresión?*

En mi familia no hay otro pintor... Seguramente los dioses me han escogido. Los *achachilas*<sup>4</sup> y los *apus*<sup>5</sup> hicieron que yo buscara la pintura como medio de expresión. Todo esto ya lo había sentido de niño; incluso sabía cómo iba a ser mi firma; además he tenido que inventar mis propios colores. Desde que era muy niño pintaba sobre periódico con el carbón del fogón de mi madre. Era una necesidad.

*¿Qué es el arte para Mamani Mamani?*

Alguna vez, en una de mis primeras exposiciones, dije que para Salvador Dalí el arte es la locura; para Andy Warhol hacer arte es hacer dinero; y para Mamani Mamani el arte es la Pachamama. Sin embargo, durante los últimos años he ido sintiendo y descubriendo que el arte también es sensibilizador y que sirve para acercarnos a nuestros símbolos, códigos, colores y a nuestra forma de pensar, actuar y sentir. He trabajado en la interpretación y difusión de los símbolos y códigos aimaras; por eso uso los intis o soles, las lunas, las montañas. Con el paso del tiempo, para mi

sorpresa, algunas de las imágenes que he plasmado han comenzado a utilizarse en las vestimentas de la gente. Sin que haya una explicación, parte de mi colectividad asumió esa identidad y ahora dicen: “Esto es nuestro... bueno, es de Mamani Mamani, pero es nuestro”. A veces la obra ya no es tuya sino que es de todos, y eso es importante porque sabes que el pensamiento y las raíces son colectivas.

*¿Podría hablarnos sobre su formación como artista?*

Soy un hacedor de las cosas inspirado en sus tradiciones, en sus rituales, en su comida... Yo no estudié arte en una academia. Aunque no me guste el término, soy autodidacta. Mucha gente me ha reclamado o criticado porque mi trabajo carece de una parte teórica como la que se enseña en la escuela. Supongo que esto ha provocado que poca gente haya escrito sobre mi trabajo... claro, han escrito comentarios, pero no un estudio profundo sobre la propuesta de este artista indígena aimara que intenta recuperar los colores, la simbología y los ritos de su cultura. También deben influir las circunstancias de la época actual en Bolivia, que es de transición; tal vez las personas tienen miedo y por eso no quieren escribir sobre lo que está ocurriendo aquí, no sólo sobre el movimiento político y social, sino también sobre el arte. Yo he visto que en países como México y Ecuador los escritores estudian a sus artistas, pero eso aquí no sucede. Probablemente hay quienes no me consideran un artista... es un fenómeno curioso, es como no querer verse al espejo y no querer reconocer al “otro”. Los artistas indígenas apenas estamos empezando a definir y difundir nuestra propia visión... por fortuna en la música ya se ha avanzado bastante. Pienso que en tantos años de trabajo he aportado cuando menos algo, y supongo que si no escriben mis paisanos, lo harán otras personas. La mayor parte de los reconocimientos que he recibido han venido del extranjero.

Hace poco tiempo me preguntaron cuál es el premio más importante que he recibido, y respondí que una vez un niño aimara de la ciudad de El Alto me dijo: “quiero ser como Mamani Mamani”. Esos son los privilegios. Al verme elegido como un ser artista, tengo mucho que agradecer a los *achachilas*, a los dioses y a los *apus*, y trato de devolverlo a mi comunidad. Dentro de la cosmovisión andina existe la tradición denominada *ayni*, en la que si tú me das, yo te devuelvo.

*La relación entre el hombre y el medio ambiente define la visión que los seres humanos tenemos de la realidad.*

*¿Cuáles son las principales tonalidades de su cultura que han determinado su visión del arte?*

Los “occidentales” nos han quitado nuestros nombres, nuestros apellidos y también han querido que perdamos el color de lo que somos; por eso la visión más común del mundo andino es gris, ocre, melancólica... triste. Tenemos que volver a vernos a nosotros mismos y mirar tierra adentro. Las fiestas en el altiplano son muy coloridas. He intentado rescatar los colores aimaras a través de mi obra. Por eso alguien dijo que Mamani Mamani puso color a los Andes. No sólo hay que saber mirar sino hay que aprender a ver. Los códigos aimaras de los colores están en la Wiphala, bandera donde aparecen todos los colores del arcoíris; por cierto, el arcoíris es uno de los dioses más importantes dentro de la cosmovisión andina y se llama Kurmi. Acabo de estar en el Ecuador, en la región quechua, y ellos también han mantenido su Wiphala, la llaman igual que nosotros, pero la representan en forma alargada y nosotros en forma cuadrada. Los “occidentales” inútilmente han querido que nos olvidemos de muchas cosas, pero todas ellas van a resurgir con más fuerza y resonancia.

*En su obra es constante el tema del mestizaje, del choque entre las culturas, del encuentro...*

Todas mis series sobre ángeles, Cristos y Vírgenes surgieron de una serie titulada *Cruz cuadrada a Christus Christus*, donde mi planteamiento inicial es: si los españoles trajeron sus dioses y los pusieron sobre los nuestros, por qué no poner nuestros dioses sobre los suyos. De ahí salieron *El Cristo de la Coca*, *La Virgen del Llano*, *La Virgen de la Whipala*, *El Arcángel del Pututu*, *El Arcángel de la Whipala*, *El Arcángel Inca*, *El Arcángel Amauta*. En estas series hablo del sincretismo... que sigue muy vivo; por poner un ejemplo, el 3 de mayo la Iglesia católica festeja a la Cruz de Cristo, mientras que nosotros celebramos a la Cruz andina, también denominada Cruz cuadrada, que es nuestro símbolo más importante. En mis obras yo he planteado una visión más propia, que, por cierto, ha generado polémica, como la hoja sagrada de la coca convertida en Cristo, o El Yapa, que es el dios de los tres nombres: el relámpago, el rayo y el trueno, de donde surgieron una *Virgen del Rayo* y un *Cristo del Rayo*.

*¿Su pintura se mueve entre dualidades?*

Sí. La complementariedad es esencial para nosotros. Acabo de exponer en Ecuador, México y España una serie llamada *Chacha Warmi*; *chacha* significa hombre y

*warmi* mujer. Los *Chacha Warmi* son dioses del amor, de la complementación, del intercambio de energías, y tanto el hombre como la mujer están en un mismo nivel de importancia; si falta alguno surge el caos. Mientras que en la cultura “occidental” el hombre está arriba y la mujer abajo, en la cosmovisión andina siempre andan juntos, y eso se aplica a todas las cosas: hay montañas macho y montañas hembra, piedras machos y piedras hembras... sobre esto hablan los abuelos: ellos ven y entienden.

*¿La fuerza de los mitos andinos se traduce en su pintura a través del color, las formas y las líneas?*

Sí, especialmente en las formas y en los colores. Quienes más se acercan y comprenden mi obra son los niños; tengo el privilegio de que se aproximen y entiendan y se deleiten con mis pinturas, que tienen colores primarios, fuertes, como los tejidos. Una de mis series más recientes trata sobre los niños cóndores, los niños pumas, los niños águilas, los niños *kataris* o serpientes, quienes son los futuros gobernantes de esta tierra. A los niños hay que enseñarles la sabiduría ancestral que está ahí y que necesitamos rescatar. Los chicos tienen que conocer los mitos, recrearlos, para que se alimenten y absorban el significado de sus símbolos y de su esencia. Los *chacha pumas* eran seres guerreros y los niños cóndores eran seres que debían aprender poesías, cantos, bailes, danzas... Todavía existen, solamente hay que volver a encontrarnos con ellos, ser como ellos y ponernos nuestros nombres originales. Hemos perdido muchas costumbres y habilidades; los abuelos, por ejemplo, podían hacer cualquier cosa con las dos manos, pero por culpa de la cultura “occidental” hemos ido olvidando esos sentidos y esas destrezas, pero al final tenemos que reencontrarlas y volver a plasmarlas para que se hagan realidad.

*¿Qué papel juega la magia en su cultura?*

Es fundamental. La magia es algo real en las tierras andinas, en especial en la parte aimara de donde soy. Recuerdo, por ejemplo, que cuando mi familia y yo vivíamos en Cochabamba, si unos pajaritos iban a cantar al techo de la casa mis padres decían: “seguramente algún familiar vendrá a visitarnos hoy”, y en efecto, en la noche llegaban... Ellos conocían el lenguaje de las aves. Mi abuela y sus hijos también sabían determinar cuándo iba a haber una buena cosecha, cómo iba a ser el tiempo... Existía un hondo entendimiento entre el hombre y la naturaleza, y eso es mágico. Lo inexplicable es algo mágico, pero lo mágico es com-

preensible para los abuelos y los mayores, y se basa en la conocimiento profundo de la naturaleza.

*Por favor hablemos sobre su relación con el medio ambiente y con el mundo actual...*

Tengo consciencia de que soy un ser indígena aimara, y de que, por ejemplo, las herramientas tecnológicas sirven para difundir el conocimiento y para vivir bien. Como decían los abuelos: nosotros no queremos vivir mejor, solamente queremos vivir bien, manteniendo una buena relación con el medio ambiente y con todos los seres vivos. No olvidemos que también somos seres de agua y viento. Hace unos meses presenté en Zaragoza una serie sobre el agua donde muestro que, al igual que para todas las grandes culturas primigenias, el agua es esencialmente vida y no se puede comerciar con ella. Por eso mi abuela decía que “Nunca se agradece por un vaso de agua”. Esta visión contrasta con la cultura “occidental”, en la que el agua se ha convertido en una cosa mercantil. En dicha feria di a conocer una ceremonia aimara que se llama “el casamiento del agua”, según la cual una comunidad baja de su cerro con un vaso de agua mientras que otra comunidad hace lo mismo; después la casan, es decir, la mezclan, para que no les falte el vital líquido. Las obras de esta serie contemplan esto. Para nosotros el agua es como un ser vivo, al igual que la montaña, es por eso que cuando tomamos un vaso de chicha o de cerveza agradecemos al Illimani o al Sajama...<sup>6</sup> A nosotros mismos nos falta seguir creciendo y alimentándonos; lo importante es continuar nuestro camino. •

#### Notas

<sup>1</sup> Fiesta ritual en la que, entre otras cosas, se rocía el suelo con alguna bebida alcohólica.

<sup>2</sup> Persona anciana y sabia que tiene ciertas facultades de gobierno y gran autoridad moral dentro de su comunidad.

<sup>3</sup> Especialista religioso o sacerdote que se vale de algunos elementos naturales, como la hoja sagrada de la coca, para practicar su profesión. La traducción literal del término “yatiri” es “el que sabe”.

<sup>4</sup> Seres sobrehumanos, considerados como los espíritus de los antepasados, encargados de proteger al pueblo aimara. Moran en las montañas y los cerros.

<sup>5</sup> Título honorífico que se le otorga a algunos espíritus, como a los *achachilas* y al Dios cristiano.

<sup>6</sup> Dos de las principales montañas bolivianas de los Andes; forman parte de la denominada Cordillera Real.

JORGE LUIS HERRERA es licenciado en Historia del Arte. Ha colaborado con cuentos, entrevistas, reseñas, ensayos y/o fotografías en diversas publicaciones como el suplemento cultural “El Ángel” del periódico *Reforma*, y en las revistas *Los Universitarios*, *Juku Jeeka*, *Tierra adentro*, *Literal*, *Casa del tiempo*, *Siempre!*, *Universo de El búho*, *La colmena*, *Ciencia ergo sum*, *Opción* y *Desarrollo académico* (UPN). Correo electrónico: maclovio\_vii@hotmail.com